

Facticidad y lazo social

Ana Luisa Perl

Presentado en el Coloquio Internacional de Convergencia (CEG), París, septiembre de 2019

Quisiera, en función de los interrogantes planteados para este coloquio, tomar algunos puntos a pensar.

Los discursos actuales plantean modalidades particulares para el lazo social, ¿cuál es en este punto su incidencia en la subjetividad?, ¿por qué los avances de la ciencia enlazados al discurso capitalista nos tomarían tanto como para ir en detrimento de lo singular de cada sujeto?

En este sentido me pregunto sobre qué lugar queda para la subjetividad en este contexto, en lo relativo al despliegue necesario para la constitución de la misma y el armado de los lazos. La propuesta es pensar cómo hacemos lazos hoy y por qué el llamado progreso científico y tecnológico prestaría colaboración o no, para acallar lo subjetivo.

Una de las líneas que entiendo se desprenden de estos discursos es que aparecen en el punto del ideal como “facilitadores” de nuestra vida y, en estos puntos traídos como interrogantes, podrían ser más bien “obturadores”.

Mateo llega a la consulta traído por sus padres porque en el ingreso a 1º grado presenta dificultades en el lazo escolar. Concretamente no puede quedarse solo en ningún momento, no puede ir al baño solo, debe siempre tener la compañía de un adulto o ... de una pantalla. Esta situación, ya presente en su casa y su vida cotidiana, no había representado para sus padres demasiado obstáculo, ya que se resolvía con la compañía de la televisión o el celular. Una pantalla que lo mire. Esto había “facilitado” en la vida familiar, obviar las dificultades de este niño, en el proceso de separación con los significantes provistos de la relación con su mamá. El fantasma de la madre, de que no podía sacarle los ojos de encima y por ende no podía quedarse solo, estaba articulado a que si eso no estaba presente algo malo le iba a pasar y se enlazaba a un duelo no resuelto de su propia historia familiar. Así, esta dificultad en Mateo, esta suerte de impasse en su proceso de constitución subjetiva, devenía “tapada” o velada por estos dispositivos.

Una pareja de padres consulta por una niña pequeña que en la sala de su jardín, realiza obscenidades, planteando problemas a la institución escolar. En las entrevistas con la madre, emerge el fantasma de lo “obsceno” en la llegada al mundo de esta niña. Fue concebida mediante fertilización in vitro, considerado por la madre, un tratamiento de manipulación y forzamiento de lo científico que violaba o iba en contra de sus preceptos religiosos y lo que ella consideraba lo natural, lo sagrado y lo deseado en la concepción. El tratamiento de fertilización no contempló la posición de esta madre sobre cuál era la maternidad posible para ella o que implicaba tomar este avance de la ciencia en su deseo de un hijo.

En qué puntos, estas propuestas tecnológicas facilitarían algo para la vida de estos sujetos?, ¿a que asisten finalmente?

En el caso de Mateo, la pantalla aparece como menos problemática que los otros parentales, que un par, que tener que vérselas con otros cuerpos, y con sus dificultades y diferencias en ese posible encuentro. Si él aparece ubicado en ese punto como objeto de goce de su madre, ¿qué lugar de Otro ocuparía la pantalla?

En esta madre que realiza un tratamiento de fertilización asistida, ¿a qué asiste este tratamiento?, ¿a qué deseo transgresor de maternidad que viola sus propias creencias religiosas?

Entiendo en estas situaciones clínicas, diferentes entre sí, las propuestas científico tecnológicas aparecen en lo ideal como una “facilitación”, pero que quedan al servicio de evitar confrontar- se, con algo no resuelto, no procesado de la subjetividad, que se enmarca en los diferentes tiempos que tiene cada sujeto para poder realizar algunos movimientos.

Entonces los supuestos facilitadores se transforman en obturadores. Obturadores en las posibilidades de que emerja una posición que pueda estar articulada a una falta, a una división que de cuenta del singular modo deseante en ese lazo.

¿Cómo podemos poner a trabajar estos significantes que aparecen estáticos en el plano de la naturalización y la idealización social? Y cómo hacerlo para que estas propuestas de nuestra época no se nos planteen como una exterioridad que debemos combatir, ya que son parte de nuestra realidad.

Dice Lacan en relación a los efectos de lo discursivo de la ciencia y el capitalismo, que hay efectos de forclusión de la castración en la lógica de los lazos. En este sentido el sujeto no se dirigiría al otro en busca de un saber, generado por un enigma, una interrogación, sino que encontraría en lo discursivo, propuestas o respuestas cerradas, inmediatas y coaguladas en sí mismas. El sujeto encontraría sus objetos y bienes en el mercado, que le ofrecerían modelos de satisfacción universal de goce, de enlatados.

Si estas propuestas son facilitadoras de goce, ¿a qué tipo de goce nos convocan?, ¿y a que dimensión del Otro se dirigen?

Uno de los problemas es la pregnancy y la fascinación con que se presentan estas propuestas, determinadas por la espectacularidad de los avances de la ciencia y por la supuesta accesibilidad universal ofrecida por el consumismo capitalista. Me pregunto, cómo podemos lograr agujerear, hacer un hueco, un lugar posible a estas presentaciones que nos ofrece la clínica sin demonizar estas realidades.

Sabemos desde el malestar en la cultura que como seres hablantes y sujetos a la castración, poseemos una tendencia a naturalizar, a factualizar el discurso con la consecuencia de considerarlo fijo e inmodificable. Este movimiento es inherente y propio de nuestra estructura como sujetos, como sujetos de lazo social, y entiendo es una condición que no cambia con las épocas, sólo cambia su forma y su particular incidencia. Por ende siempre nos vamos a encontrar con esta factualización y con sus indeseados efectos.

La facticidad es el movimiento que subyace a estas escenas fácticas, que late y que está allí, mostrándonos eventualmente, aunque nos cueste tomarlo, lo disruptivo, lo discordante, los hiatos.

Lacan toma una serie de denegaciones de Kant y las transforma en afirmaciones para explicar su concepto de facticidad.

Kant habla de un mundo donde hay continuidad, explicación racional, lógica, comunidad de sentidos, sin casualidades, sin quebraduras y sin cortes. Un mundo homogéneo y previsible.

Dice Lacan dando vuelta a estas categorizaciones, que: hay imprevisibilidad, hay determinaciones- inconscientes, hay diferencias, hay quiebres, rupturas, desgarros, oposiciones, falta de concordancia, saltos, disrupciones, disyunciones.

Las facticidades entonces, se configuran como lo que quedaría por fuera y por debajo por así decir, de lo factual, de lo evidente, lo aparente, de lo kantiano podríamos decir. Serían las latencias que dejan efectos que se sustentan y que traen consecuencias. Latencias que dejan trazos, señales. "Esto siempre fue así o esto solo puede ser así", se configuraría como el reverso de la facticidad, sería lo fáctico.

Este concepto de facticidad creo que ayuda a entender sobre qué se sostiene y sostenemos el discurso capitalista y su enlace con el discurso de la ciencia.

Quizás en la lectura de las diferencias entre ambas, entre factualidad y facticidad, se pueda observar la alternancia en lo que se presenta como facilitador y lo que puede obturar -en este enlace discursivo-, como contraposición a lo que abre a la singularidad del sujeto y sus posibilidades de ponerse en juego como tal. Es ese un lugar posible para poder sostener algo de lo que representa el lazo social con otros, con sus diferencias, sus tiempos, sus imposibilidades. En su defecto, lo "facilitador que obtura" estaría alimentando, en su lógica homogeneizante -una vez más- efectos y fenómenos de masa, con sus inevitables efectos de segregación.

La lectura de estos desajustes, donde tenemos por un lado el momento y la coyuntura con que cada sujeto puede tomar algo de estas propuestas y por el otro lado lo que éstas prometen y logran encubrir o enlatar, ¿cómo puede ayudarnos a pensar este tipo de presentaciones?

No se trata de cuestionar el uso y la relación con lo científico tecnológico sino de ubicar que se pone en juego, en este caso en Mateo y en esta madre, en esa asistencia particular, que sólo vemos a posteriori en sus efectos indeseados.

La lectura de estas grietas y la apuesta a poner en movimiento las factualidades estáticas que promueven estos discursos, ¿podría generar otros efectos en estas realidades fácticas?

Entiendo así que el diálogo desde el psicoanálisis con otros discursos y con lo epocal resulta imprescindible, a esta altura insoslayable y algo complejo y desafiante.

¿Cómo podemos decir y hablar sobre, por ejemplo, los tratamientos de fertilización, con la posibilidad y esperanza que generan y sostienen en relación a algo tanpreciado y socialmente valorado como los deseos de maternidad y paternidad?

¿Cómo podemos decir y hablar sobre el uso de la tecnología en los niños, sin que se transforme en un mandato superyoico para los padres de “protegerlos” de la exposición digital?

Sabemos que sólo entendernos entre pocos aporta a lo factual y nos aísla en nuestra burbuja narcisista. La formalización excesiva y la pretendida pureza conceptual en forma rígida en este sentido nos acercaría a la lógica dominante.

Lógica dominante del discurso de la ciencia que en su enlace con el discurso capitalista nos ofrece la homogeneización, la globalización, a costa de forclusiones, en ello que nos acontece como sujetos barrados y deseantes. Desde allí el desafío de cómo abrir el juego, con otros en el lazo, y a otros discursos y disciplinas, sin perder la episteme y la singularidad que define el discurso y la praxis del psicoanálisis.

¿Cómo podemos pensar un diálogo, un lazo posible hacia otros diferentes, desde una lógica no segregativa y no homogeneizante y que por tanto no resulta muy convocante? Y en este lazo diverso ¿cómo podemos pensar en un decir agujereador y deseante, que pueda ser tomado, desde el psicoanálisis en extensión?